

Oración para llenarse de PAZ del RESUCITADO

Abril 2024

Invitación de **Cáritas** para **ORAR** personalmente, en Familia, o en Comunidad
Os proponemos uniros a la oración de Cáritas para rezar juntos (o unidos en espíritu desde la distancia), para ser cada vez mejores instrumentos en manos de Dios, que hacen visible y palpable la Caridad y la Fraternidad allí donde están.

Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos este texto de la Palabra de Dios.

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dice: «PAZ A VOSOTROS». Pero ellos, llenos de miedo, creían ver un espíritu. Y él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro corazón? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. (Lc 24,35-39)



Relee el texto evangélico, y haz un ejercicio de imaginación colocándote en el interior de la escena. Imagina las expresiones, gestos, palabras... de quienes están en esa sala. Tú estás allí también, en la casa donde estaban todos cobijados por miedo... Percibe tus propias sensaciones y pensamientos que te surgen,...y al final, desde lo profundo de tu corazón, háblale al Jesús Resucitado que, atravesando todas tus puertas, ante ti se te presenta en esta Palabra. ¿Qué le dirías? (Lee el texto que tienes aquí a continuación para ayudarte en este ejercicio de interiorización.)

En este mismo instante, Jesús resucitado, nos está diciendo: ¡Paz a vosotros!
¡Paz a ti!

Si logramos alcanzar esa atención del alma que se crea en nosotros cuando estamos ante alguien a quien queremos... y que nos ama... escucharemos estas palabras silenciosas que Jesús resucitado continuamente está pronunciando sobre nosotros:
¡Paz a ti! Que la Paz siempre esté contigo.

Más allá de cualquier calamidad,
más allá de las contrariedades de nuestra vida,
más allá de cualquier desolación,
más allá de nuestras mediocridades...
Nunca pierdas la alegría... porque Jesús ha resucitado...
Está siempre PRESENTE y ACTUANTE en ti... si le dejas.

Creer en la resurrección no es fruto de un deseo,
ni es un sueño ni una añoranza.
Creer en la resurrección es fruto del encuentro con Cristo
-su persona, sus causas, su mensaje, su Palabra-

Creer en el Resucitado es poder decir:
¡Vida mía!
¡Vida nuestra!
¡Señor mío y Dios mío!

Ahora lee con calma la oración y el texto que la acompaña. Déjate un tiempo de silencio para la interiorización, y escucha el eco que te provocan estas palabras en tu interior, y ora desde ahí a Jesús.

Contagadores de la Alegría del Resucitado

Señor Jesús, gracias por haber salido a nuestro encuentro... a mi encuentro. Gracias por haberte descubierto RESUCITADO, PRESENTE y ACTUANTE en nuestras vidas... en mi vida.

Tú eres nuestra esperanza, nuestra paz, nuestra vida. Acompáñanos en todo momento.

Te pedimos que seas vida nueva en todas nuestras actividades, en la familia, con los amigos, en el trabajo, en todas partes.

Jesús resucitado, fija tu mirada en todo lo que hacemos. Ilumínanos con tu fuerza pacificadora. Danos tu PAZ que nos resucita de todo aquello que nos daba muerte.

Llena de Amor nuestras decisiones, nuestras palabras y nuestra capacidad de escuchar al otro. Marca nuestra alegría, Señor, con la sonrisa de la generosidad. Que seamos hacedores de la revolución de la Ternura.

Haz que resucitemos contigo, Jesús... y más aún, que contigo, podamos vivir ya, en nuestro día a día, una vida resucitada. Ayúdanos a buscarte y a verte en todas las situaciones que se nos presentan cada día.

Danos tu Amor para hacer presente tu resurrección, con nuestra vida resucitada, entre quienes no te conocen, entre los que piden signos evidentes, entre aquellas personas que sufren y están abrumadas por tener una vida difícil.

Pon luz, allí donde las carencias materiales y espirituales desafían o comprometen la creencia en tu triunfo sobre la muerte.

Envíanos, buen Dios, a anunciar y contagiar tu Paz, y el "calor" de tu Amor y Presencia, entre todas las personas que se cruzan con nosotros en nuestro recorrido por la vida.

Cómo vivir como personas nuevas, "resucitadas"

Haciendo camino, tras Jesús resucitado, enseñando con la vida la Buena Noticia de Jesús. Construyendo el Reino desde la Justicia, la Solidaridad y la Paz.

Estando Apasionados por Dios y su Reino. Viviendo en el Espíritu de Jesús, contagiando la Esperanza obstinada de los que esperan hasta lo imposible porque para Dios no hay nada imposible.

Uniendo manos abiertas y esfuerzos mutuos para construir una vida mejor para todos, empezando, como Jesús, por los más pequeños y los menos importantes.

Compartiendo la comunidad en marcha, hacia el Reino, que es utopía y promesa, pero también realidad, desde ahora y aquí abajo, haciendo pequeñas parcelas de Reino aquí entre nosotros, para poder decir... VEN Y VERÁS.

Alimentandonos por la lectura diaria de la Palabra de Dios, en oración compartida, y la Eucaristía, que nos reúne y alimenta para ser sus testigos.

Discerniendo con crítica lucidez y palabra valiente, los signos y las señales de Dios en nuestro tiempo, anunciando y denunciando lo que en nuestra sociedad se opone al Reino.

Asumiendo el conflicto y los riesgos de seguir a Jesús, madurando en las crisis, y creciendo en la fidelidad sincera.

Reviviendo la pasión, asumiendo la cruz, sufriendo por Dios y su causa, la incomprensión, la soledad, el desprecio, el rechazo...

Contagiando la alegría del Evangelio. Siendo Jesús el sentido absoluto de nuestras vidas, no teniendo otras seguridades más que Jesús y su Evangelio.

Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús. Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.

(Lo valioso de la oración no es lo que le dices a Jesús, sino lo que ESCUCHAS que Él te dice al corazón... el SILENCIO que se crea en ti. Que este momento te ayude a esto... y produzca sus frutos... "para esto sirve la oración, para que nazcan siempre obras, y más obras..., para tener fuerzas para servir" (Sta. Teresa de Jesús, Séptimas Moradas).